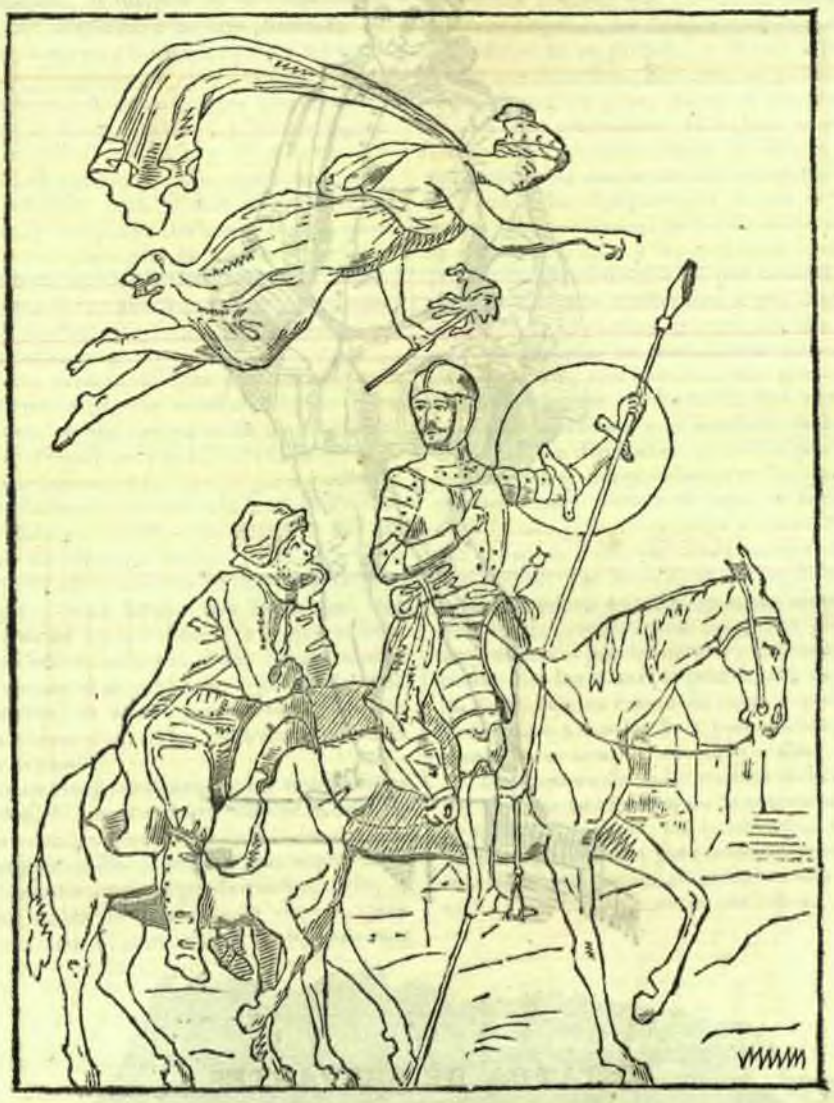
ESTATUA DE CERVANTES.

No hace mucho tiempo que hablándose en un Diario de Roma de este monumento elevado á nuestro autor inmortal, se decia lo siguiente: «La verdadera prueba de la civilizacion de un pueblo es sobre todo la veneracion á la memoria de los hombres ilustres y célebres en las letras y en las artes. Todo el que esté dotado de sentimientos de gratitud, se congratulará de ver que España va erijiendo monumentos en memoria de sus mas famosos hijos, y mayormente el de la estátua en bronce de *Miguel de Cervantes*, cuyo modelo se encargó á la maestria del célebre escultor Antonio Solá, de Barcelona, consejero y censor de la escuela de S. Lucas, y director de los pensionados españoles de Roma. Obra insigne, honor de las artes de España no menos que de Roma, á donde vino Solá muy jóven, donde se ha hecho el modelo, y donde se ha fundido en bronce por los célebres artistas prusianos, los señores Luis Jollage y Guillelmo N. Hopfgarten.»

»Nadie merecia como Cervantes que la España le tributase este honor, pues fue casi el fundador de su noble literatura, como lo prueban el Quijote y las novelas, modelo de lenguage, vivacidad y cultura. Los italianos debemos gozar igualmente y vanagloriarnos de tan generosa idea, tanto por el aprecio que Cervantes hizo siempre de esta madre venerable de las naciones, como por haber vivido mucho tiempo en Roma, Nápoles, Florencia y Venecia, y haber estado en Ferrara con el célebre y

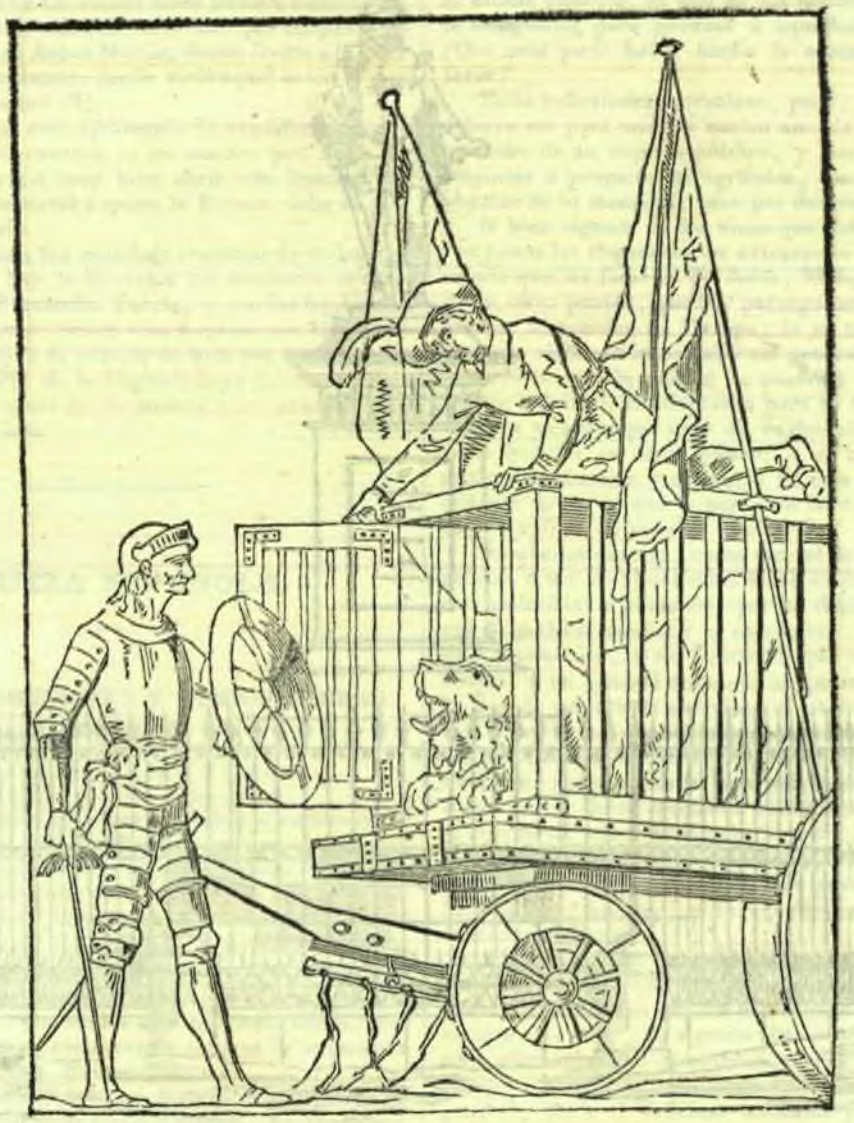
desgraciado ingenio, el Tasso. A todo lo que podria aun añadirse otro motivo, y es el de haber estado en la corte del italiano cardenal Aquaviva, y haber combatido en el año 1571 en Lepanto en la flota que mandaba el italiano Marco Antonio Colonna; pues Cervantes lo mismo que Alighieri y Camoens fue militar; y tanto en esto como en su singular ingenio y en la pobreza y desgracia se les pareció mucho. Vivió lleno de miseria y murió pobremente á los 69 años en Madrid el 23 de abril de 1616, en el mismo dia (cosa singular) en que la Inglaterra perdió al fundador de su literatura Guillelmo Shakespeare. »



PRIMER RELIEVE.—(Don Quijote y Sancho.)

« Loor al Sr. de Solá el que con tanta verdad y perfeccion del arte nos hace ver la imagen de este famoso escritor. Le vemos en ella, es el mismo Miguel de Cervantes cual lo manifiesta aquella noble figura; su espaciosa frente, aquellos ojos llenos del fuego del alma, aquel andar franco tan natural al hombre de armas y de aventuras, y aquel aire en que se ven las maneras españolas del siglo XVI. Lleno de una sublime imaginacion está en actitud de mudar el paso: actitud que no podia con mas facilidad y maestria mostrarse por el artista, ya por el movimiento natural de las piernas al que acompaña el de toda la persona, ya por el contraste de los pliegues del vestido y especialmente de la capa que el aire mueve con suavidad. En la mano derecha tiene un lio de papeles, muestra de un literato: la izquierda la tiene sobre el puño de la espada en prueba de su profesion militar y nobleza de sus antepasados; y para ocultar la imperfeccion de esta mano á causa de una herida de arcabuz que en ella recibió en la batalla de Lepanto, Solá ha tenido la singular idea de cubrirla con un pliegue de la capa, conservando de este modo todo lo perfecto, sin esponerse á la censura de los que exigen la verdad. »

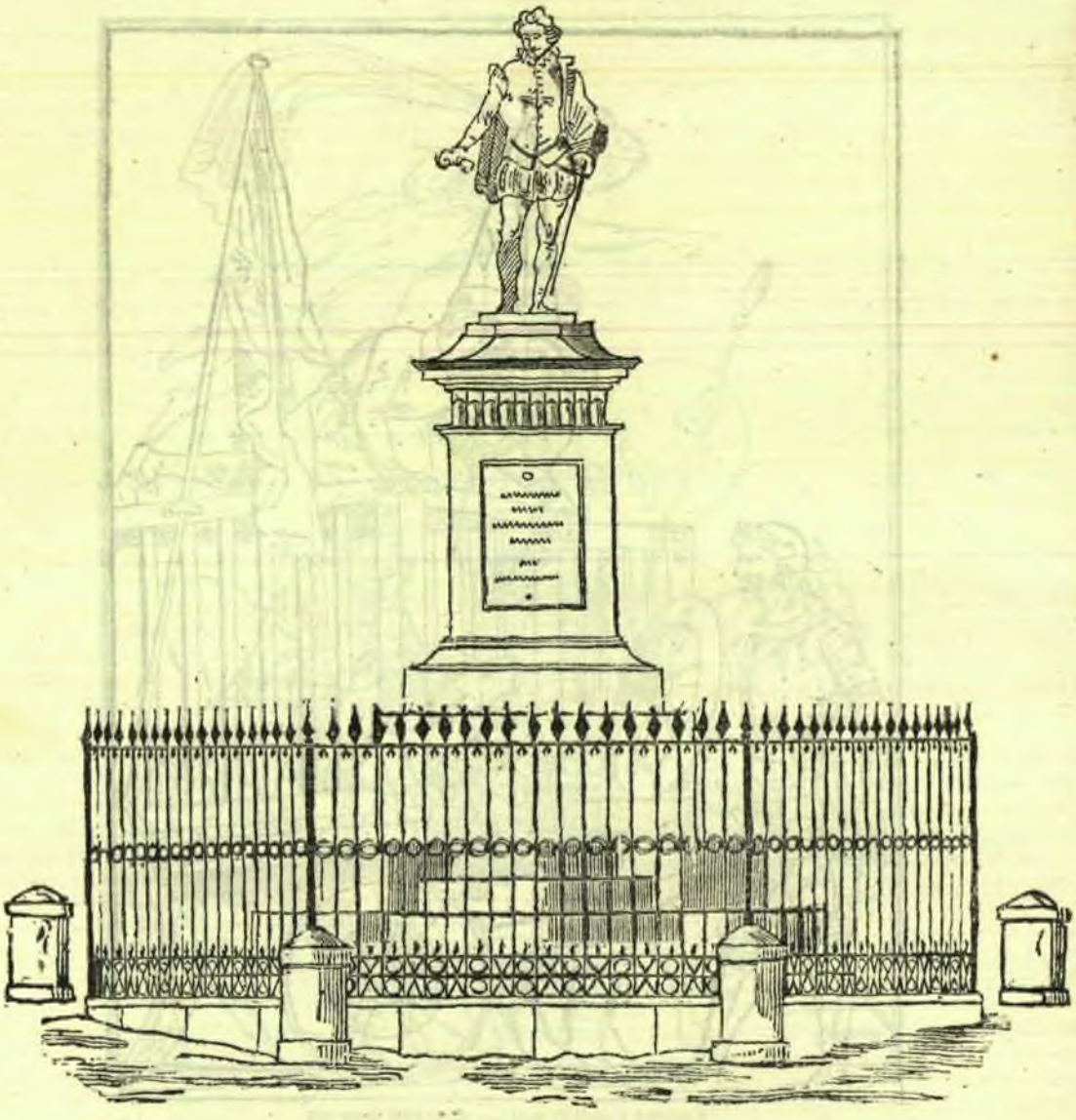
»Todo es vida en esta estátua, todo vivacidad al mismo tiempo que se ve la dignidad. Y como intendente de las bellas artes digo, como sentencia universal, que esta estátua es una de las mas célebres que se han hecho en este siglo, y una de las mas importantes por ser del hombre tan grande que representa. Añadiré ademas que hace muchos años que no se ha fundido otra igual en bronce en este pais, pues es semicolosal teniendo diez palmos y medio de altura. — *Salvador Betti, secretario perpétuo de la insigne y pontifical academia romana de San Lucas.*»



SEGUNDO RELIEVE. — (Aventura de los Leones.)

Hasta aqui el dictamen del ya dicho profesor, tanto mas apreciable en esta ocasion, cuanto que siendo extranjero parece no hallarse dirijido por un movimiento de entusiasmo, y mirar la obra con los ojos desapasionados é imparciales del arte. Los profesores españoles luego que tuvieron ocasion de contemplarla en nuestra capital, no pudieron menos de convenir en el fondo con el referido elogio, si bien como toda obra artística la encontraron sujeta á censuras mas ó menos oportunas. Hay quien hubiera deseado ver en la postura del sin igual escritor mayor filosofía y relacion con su profesion de autor que con la de militar, pues que por aquella es por la que se ha hecho mayormente célebre, y á la que debe el distinguido honor de ser representado por el cincel. Efectivamente, si comparamos la estátua de Cervantes con la de Willam Shakespeare en Wesminster, la de Erasmo en Rotterdam, la de Newton en Cambridge, la de J. J. Rousseau en Ginebra, y otras infinitas de célebres escritores, hallaremos en estas mas analogia y verdad, sin que el ánimo del espectador pueda un momento dudar de ser aquellas imágenes de hombres célebres por sus escritos. En la de Cervantes la postura marcial, el trage

militar, y hasta el papel que tiene en la mano presenta mas bien la idea de un guerrero; y si bien los altos hechos de su valor reconcilian fácilmente el ánimo con esta idea, no puede prescindirse de buscar en aquella figura al *autor del Quijote* aun mas bien que al *manco de Lepanto* y al *cautivo de Argel*. Esto en cuanto á la filosofía de la obra; por lo que hace á la ejecucion parece digna del acreditado cincel del Sr. Solá.



El mismo escultor remitió á esta corte al tiempo que la estátua un proyecto del pedestal que debia soportarla, pero no habiéndose hallado conveniente por los profesores de la academia de S. Fernando, fue sustituido por el que presentó el Sr. Velazquez, el que despues en la ejecucion ha sufrido diversas modificaciones de importancia. Sobre su mérito artístico tambien se ha hablado en diversos sentidos sin que nos hallemos en el caso de decidir absolutamente, y pareciéndonos tan solo extremada su altura. Tampoco nos gusta el verlo tan encerrado en la balaustrada de hierro que á nuestro entender le impide campear con gallardia, y menos aun la banal inscripcion,

A MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA
PRINCIPE DE LOS INGENIOS
ESPAÑOLES.
AÑO
DE M.D.CCC.XXXV.

Los dos relieves, obra del Sr. Piquer, nos agradan mas;

si bien no creemos tan acertada la eleccion de los asuntos.

Aun nos parece menos á propósito el local sobre que se ha elevado el monumento. En él no hallamos conveniencia artística por su configuracion particular, la desigualdad del piso, y carecer del fondo necesario para campear aquel debidamente, hallándose ocupado dicho fondo por la fachada de las casas nuevas. Tampoco hay oportunidad en colocar á Cervantes en frente del cuerpo legislativo, siendo á nuestro entender mas oportuno en aquel lugar la estátua de Jovellanos, el primer político de nuestra España. La de Cervantes acaso hubiera reunido todas las circunstancias colocada en el sitio que ocupa la extravagante fuente de Anton Martin, dando frente a la calle del Leon que es realmente donde vivió aquel autor, y que debia llevar su nombre (1).

De todos modos este testimonio de consideracion pública tributado á Cervantes, es en nuestro pasi único en su especie, y merecia muy bien abrir este honroso camino el hombre inmortal á quien la España debe su primer blason literario.

Este monumento fue mandado construir de órden del difundo monarca bajo la direccion del comisario de Cruzada D. Manuel Fernandez Varela, y con los fondos del indulto cuadragesimal; siendo cosa singular que Miguel de Cervantes que obtuvo su rescate en vida con las limosnas reunidas por los PP. de la Merced, haya debido tan distinguido honor despues de su muerte á los productos de otra limosna religiosa.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

—

VINOS, AGUARDIENTES Y DEMAS BEBIDAS ALCOHOLICAS.

Apenas podrá haber pais mas favorable al cultivo de la vid que la España; ni vegetal quizá que con igual utilidad pudiera extenderse mas en su superficie. Todas las provincias son á propósito para este cultivo: en todas pudiera cubrir y utilizar, conciliando la mayor belleza, una multitud de terrenos, hoy eriales, con siderados como estériles, ó limitados á la mezquina y triste produccion de algunos cereales de secano. Y puede decirse ciertamente que este arbusto es uno de los mas preciosos dones, uno de aquellos presentes inestimables con que la naturaleza ha querido distinguir al suelo Ibero.

Pero no han parado aquí sus favores. Excluyendo de este cultivo á las naciones septentrionales, ha llamado á él, positiva y ventajosamente, á las situadas en las Zonas templadas; y entre ellas dando á la España todas las condiciones apetecibles al objeto, parece haberla visiblemente destinado á que fuera una de las primeras productoras en este ramo.

Por otra parte la Inglaterra en medio de la imprescindible necesidad, digámoslo así, en que su constitucion físico-climática ha puesto á sus habitantes del uso habitual de bebidas espirituosas y alcohólicas, ha sido condenada por una consecuencia de aquella misma, á la imposibilidad, á lo menos productiva del cultivo de la vid, la que, como la mayor parte de los vegetales de fruto de pepita, tiene que conservar en invernáculos para que lleguen estos á sazon; y cuando bajo este respecto se echa una ojeada sobre los puntos de que con mayor ventaja puede surtirse de este género, se vé que la España, tanto por la general facilidad para producirlo, cuanto por su misma posicion, es uno de los primera y naturalmente designados para proveer á aquellas populosas islas. ¿Qué mas pudo haber hecho la naturaleza en nuestro favor?

Estas reflexiones patentizan, pues, que este artículo debiera ser para nuestra nacion uno de los mayores manantiales de su riqueza pública, y para nuestros terratenientes ó propietarios agrícolas, uno de los primeros obgetos de su atencion; pero por desgracia no sucede así.

Si bien algunos de los vinos que fabricamos merecen con razon los elogios de los extranjeros: si es cierto asimismo que los famosos de Jeréz, Málaga, Rota, Sanlucar y otros puntos, pueden parangonarse con los mejores que se conocen en Europa; lo es no menos tambien que esta elaboracion se halla en general muy atrasada é imperfecta: que la calidad de nuestros vinos podria mejorarse infinito si se adoptasen para su cultivo y fabricacion los métodos que cada dia va descubriendo y aplicando la química en otros paises; y en una palabra, que nuestra produccion y comercio de este género está muy distante de ser lo que le permiten las circunstancias físico-geográficas de nuestro territorio.

Provincias enteras, como dice el Sr. de Quinto, que podrian tener en abundancia vinos exquisitos, no tienen sino ordinarios y comunes, por no decir malos é incapaces de poderse conducir al extranjero: otras carecen de esta produccion, ó no tienen el que necesitan para su abasto, y en general se puede asegurar con certeza que la España no saca de sus vinos el partido que debiera sacar.» En Francia y otros paises este género merece á sus productores una particular atencion para darles aquella sazon, gusto y fuerza, que acrecienta tanto su valor y aun decide de su despacho y crédito: en España por el contrario, ayuda muy poco el arte, y hasta las vasijas en que se trasporta este líquido, como sucede con los pellejos, contribuyen á darle mal gusto; mientras que las botellas y los barriles en aquella nacion le conservan en el mejor punto.

A este tenor en todas las demas operaciones de esta industria, se nota que nos falta aun mucho para igualar el esmero y perfeccion que los extranjeros han sabido comunicar á este ramo, de algunos años á esta parte; y es sensible ciertamente el considerar la gran mejora que, con el logro de aquella, pudieran recibir nuestros vinos en general, desde el delicioso moscatel y vinos dulces de los andaluces, hasta los tintos y secos de los castellanos, y el fuerte chacolí de los vizcainos.

El sencillo aparato de madama Gervais, introducido en España por los señores Camps, Doguy y compañía, y del que se publicó un tratadito en 1826, ha producido muy buenos resultados en Barcelona y otros pueblos; y sin embargo apenas se ha generalizado lo que convendria, ni aun se observa se tomen gran cuidado en su ensayo y adopcion, aquellos cosecheros mismos á quienes indudablemente produciría notorios beneficios este sistema, complemento del arte de hacer el vino segun Chaptal.

Esta especie de inercia, si me es permitido llamarla así; la general ignorancia en la teoría de esta fabricacion de que se ha hecho tan especial estudio en otros paises; el poco cuidado que se tiene al tiempo de la plantacion de viñedos, de procurarse cepas ó plantones de la mejor

---

(1) Decimos esto porque estamos en la persuasion no infundada de que la casa de Cervantes calle del Leon esquina á la de Francos, tuvo en lo antiguo su entrada por la primera, y de todos modos en ella está su fachada principal. Asi que poniendo á esta calle el nombre de Cervantes, podria haberse llamado la de Francos *calle de Lope de Vega*, pues se sabe que vivió y murió en ella; y á las del Niño y de S. Agustin, calles de *Quevedo* y de *Moreto* por iguales razones aunque no tan completamente averiguadas.

calidad; la ciega rutina y malos procederes que se observan para la extraccion de este producto; y últimamente el poco esmero que se pone asimismo en su conservacion, juntamente con la falta de buenas comunicaciones y medios de trasporte, pueden designarse como las causas principales del abatimiento en que se halla este ramo, hasta el extremo de no cubrir los gastos de produccion en muchos puntos, y aun de tener que derramar el vino algunos cosecheros, por no poderle dar salida; como sucede en varios pueblos de la Rioja y Navarra.

Entre tanto, pues, que no se dirija la vista á la remocion de estos obstáculos físicomorales: interin, como se ha repetido tantas veces, no se procure, por el camino de la popularizacion de buenas cartillas, de una verdadera y pública instruccion industrial, de una constante legislativa proteccion, y aun de oportunos y bien entendidos estímulos, ilustrar el interés de nuestros productores, vencer su apatía, hija principal de la falta de luces, y apartar, en fin, todos los estorbos que puedan embarazar su marcha, debemos tener por cierto que nuestra industria será siempre infantil; nuestros progresos en la prosperidad lentos, y este ramo, en particular (como otros muchos) cada dia mas limitado y decadente.

Lo mismo pudiera decirse respecto á nuestro artículo de aguardientes. A pesar de la gran abundancia y baratura de los vinos en todas las provincias, y aun de las muchas fábricas que tenemos de esta elaboracion, puede asegurarse no obstante que se halla todavía muy atrasada y que no nos rinde, ni de mucho, los cuantiosos beneficios que pudiera. El uso de los alambiques cónicos y profundos, empleados en la generalidad, consume mucho combustible sin deducir de la destilacion el partido posible; habiéndose descuidado mucho la adopcion de las importantes mejoras que los progresos físico-químicos han comunicado á las destilerías en los paises extranjeros.

Estas desventajas en la fabricacion nos acarrean notables perjuicios. Nuestro comercio de aguardientes en la actualidad con la Inglaterra, es poco considerable relativamente á la suma baratura y abundancia con que tenemos la materia para su extraccion; y la Francia á pesar de la general inferioridad respectiva de sus vinos nos gana la preferencia, importando anualmente en aquellas islas gran cantidad de rom y aguardientes que fomentan su produccion y la procuran cuantiosas ganancias.

Por un efecto de esto mismo, principalmente, resulta que nuestro cultivo de viñas disminuye visiblemente cada dia, al paso que en aquella nacion por la inversa toma un progresivo incremento, habiéndose aumentado en una cuarta parte desde el año 1789; y en fin el que mientras nuestra produccion de aguardientes y comercio de él con los paises del norte apenas puede llamarse de consideracion, en Francia aquella representa anualmente un valor de 55 millones de francos, y la exportacion del mismo género ascendió ya en los años de 1788, 89, y 90 á 32.568,500 francos, segun Chaptal.

Es muy de desear, pues, que nuestros fabricantes dirijan mas su atencion al perfeccionamiento de sus aparatos destilatorios, no perdiendo jamás de vista el axioma industrial de que no basta para competir con el extranjero producir género tan bueno ó mejor que él; si que es necesario ademas hacerlo con igual, ó mejor economía, si es posible, para conseguir la preferencia del consumidor, que siempre, y aun primeramente, busca esta condicion sobre aquella.

Este importante logro es del todo asequible á nuestras fabricas. Domiciliando en ellas la inteligencia y la buena economía; construyendo las hornillas por el método de Rumford hoy de los mas acreditados; aprovechando para la de los alambiques las considerables mejoras hechas sucesivamente por Adam, Solimeni, Blumenthal, Derome, Sellier y otros; y aligerando el gobierno por su parte, en fin, las cargas que pesan sobre este ramo, se elevará este indudablemente al grado de perfeccion que recibe en Francia y otros paises: el comercio inglés hallaría ya mayor ventaja en exportar aguardientes de nuestra Península: la mayor baratura que podria adquirir este género en nuestros puertos compensaría la diferencia en fletes por la mayor travesia relativamente á los de Francia: y la balanza de este comercio dejaria ya de inclinarse á favor de esta nacion.

Aunque el ínfimo precio de nuestros vinos en todos los pueblos cosecheros nos pone fuera de la necesidad de dedicarnos á la fabricacion de la cidra, bebida de peras (poiré) y otros líquidos espirituosos sacados de diferentes jugos vegetales; asimismo que de recurrir á la decoccion de granos, bayas de patata, jugo de cerezas, de cañas, de nueces y otros para la extraccion del aguardiente, no obstante como en ciertos lugares y circunstancias podria ser útil su conocimiento, convendria que en la cartilla sobre la fabricacion de líquidos y bebidas alcoholicas que debia popularizarse se expusiesen tambien estos procedimientos practicados tan en grande en la Inglaterra, Irlanda, Alemania y demas paises del Norte; especialmente aquellos que pudieran ofrecer mayor util dad a nuestros labradores.

Esta misma abundancia y bondad de nuestros vinos es asimismo la causa de que esta sea la bebida comun de todas las clases de la sociedad, y de que se haya generalizado poco en ellas el uso de la cerveza. Sin embargo como de algunos años á esta parte ha tomado notable incremento su consumo, particularmente en las capitales de provincia, y como probablemente en lo sucesivo será mayor, deberíase del mismo modo incluir en aquella cartilla, ó manual popular una completa explicacion de los mejores métodos seguidos en Alemania para la fabricacion de las diferentes clases de cerveza propiamente tal, asi como en Inglaterra para la de su acreditado *Ale* de Burton, *porter* y *doble porter* etc. de que hoy hacen tan inmensa produccion y comercio aquellas islas.

Nuestras cervecerías actualmente tienen que traer de fuera el lúpulo (humulus lupulus) cuya decoccion se emplea en la fabricacion de esta bebida, y el que los franceses cultivan ya en grande en sus departamentos del Norte con este objeto. Convendría pues, que nuestra agricultura dirijiera sus miras al cultivo (en los terrenos á propósito) de un vegetal cuyo consumo se hace ya indispensable, y cuya produccion puede serle muy lucrosa, pues la cosecha mediana de una fanega de tierra sembrada de esta planta produce, segun Chaptal, 800 francos, y deja al agricultor un beneficio de 400 francos deducidos los gastos del cultivo.

LOS NAIPES.

Uno de los obgetos mas comunes en nuestra moderna sociedad son los naipes ó cartas de jugar. En todos los paises, cualquiera que sea el idioma de sus habitantes, se sirven de aquellos, porque su muda significacion equivale á un lenguage universal y de convencion. A todos los climas, á todas las costumbres, á todas las posiciones sociales se avienen. Se juega en el Norte para pasar distraidos las interminables noches del invierno; se juega en el mediodia para entretener en una especie de activa ociosidad las ardientes horas del sol. El rico recurre al juego para matar el tiempo, el pobre para olvidar su miseria; el jugador es impelido por la esperanza de la ganancia, el petardista por el atractivo de un robo fácil de ejecutar. En fin, en las buardillas y en los salones, en los campos y abordo de los navíos, en todas partes, en todos los lugares y á todas horas los naipes ofrecen

un recurso para alimentar la imaginacion y alejar el fastidio, si bien el abuso suele conducir á deplorables resultados.

El orígen y la época de la invencion de la baraja, es hace tiempo obgeto de controvérsia entre profundos escritores y etimologistas. Muchos autores franceses quieren apropiar á su patria el privilegio de esta invencion, asegurando que se debió al deseo de ocupar la vacilante inteligencia de Cárlos VI á últimos del siglo XIV. Otros escritores menos atrevidos en sus conjeturas, les designan un origen mas moderno, al paso que uno de ellos no duda en afirmar que el uso de los naipes nos vino de los ejipcios, y que ya eran conocidos siete siglos antes de Jesucristo. Otro autor ha caminado mucho mas lejos: pretende que los naipes, que entre nosotros no son mas que un medio de diversion, eran en su orígen signos simbólicos: y es preciso reconocer que por estravagante que sea su aserto, no deja de apoyarle en ingeniosas observaciones. Segun su opinion las doce figuras representan los doce signos del zodiaco; las cuatro especies de cartas denotan las cuatro estaciones etc. Estas semejanzas nada prueban, pero no por eso dejan de ser curiosas.

Los escritores de otras naciones tampoco estan muy acordes. Unos afirman que las cartas tuvieron principio en Italia en el siglo XIV; otros que en Alemania el siglo XIII; y otros finalmente quieren que haya sido en España.

Por lo menos nuestra nacion es la que puede presentar el documento mas antiguo en que se habla de juego de naipes; tal es la coleccion de estatutos de la órden de la Banda formados por Alonso el XI hácia los años de 1332, en los cuales se menciona una espresa prohibicion á los caballeros de jugar á los naipes; con lo cual queda destruida la observacion de los escritores franceses que fijaron el orígen de las cartas en la minoría de Carlos el VI.

En los libros griegos y latinos nada se dice que pueda tener relacion con los juegos de cartas, á pesar de ser muchos los juegos de azar de que se hace mérito en los primeros estatutos de la iglesia cristiana; y por mas que se registren las antiguas crónicas en que tan minuciosas descripciones se hacen de las costumbres de las respectivas épocas, solo en las del siglo XIV es donde empieza á encontrarse noticia de estos juegos.

Sobre la voz *naipe* tambien se ha discurrido largamente asignándola diferentes etimologias; pero la que comunmente se cree mas probable y que confirma el diccionario de nuestra academia española, es la de haberse llamado así por la primer cifra que se les puso que fue una N. y una P. iniciales de Nicolao Pepin, inventor de su fabricacion.

Todo empero ha quedado en la incertidumbre, y como por otro lado no es demasiada su importancia, no ha faltado quien ha creido que nada se ha resuelto porque no hay nada que resolver, y que las cartas no son mas que una sencilla invencion que se ha ido perfeccionando á fuerza de ocupar la ociosidad de personas desocupadas. Nosotros estamos dispuestos á conformarnos con este parecer que tenemos por el mas razonable y el único admisible.

El uso de los naipes ha llegado á generalizarse en términos que todos los gobiernos se han apresurado á recargar su venta con un impuesto particular; impuesto que lejos de amortiguar la aficion al juego, ha hecho nacer el fraude y el contrabando; de forma que en los naipes todo es malo desde el objeto hasta las consecuencias. Hay un prodigioso número de juegos de naipes; los mas comunes en el dia son: el *mediator* y *tresillo de voltereta*, la *malilla* y el *ecarté*.

HIGIENE.

DEL VESTIDO Y ASEO.

La naturaleza, al conceder al hombre una cubierta delgada, menos cálida y de menor resistencia que la de los animales sus compañeros ó sus esclavos, dejó á su industriosa sagacidad el cuidado de inventar para sí las vestiduras, y apropiarlas á los diversos climas y estaciones. De aquí le resulta su aptitud para habitar en todos los lugares, y para arrostrar todas las influencias. El hombre debia nacer desnudo pues es cosmopolita.

Cada animal tiene en su cubierta invariable la razon que precisa y determina su pátria; mientras el hombre cuyas correrías no conocen mas límites que los del globo, debia hallarse en aptitud de modificar sus vestiduras segun los tiempos y los lugares que ocupase.

Ha hecho mas: ha hecho intervenir el lujo en la satisfaccion de una necesidad positiva; sus vestidos se han convertido en adornos. No contento aun, ha consultado la opinion, y su inconstancia ha creado las modas. No estando en su mano el modificar el interior de su estructura, ha querido diversificar y hermosear la superficie. De este modo ha traspasado la voluntad de la naturaleza, fomentado sus propias pasiones, multiplicado sus necesidades, y aumentado el número de sus males.

Es cierto que la necesidad de vestirse unida al gusto del adorno, ha conducido al hombre al trabajo, y le ha hecho mas ingenioso. Tal ha sido el orígen de innumerables industrias.

Para acrecer ó moderar la temperatura, se han puesto á tributo las mas variadas producciones. El lino y el cáñamo han proporcionado las telas de hilo para los paises cálidos; un arbol nos ha dado el algodon para los climas templados; los animales han prestado sus lanas y algunas pieles para los pueblos del Norte; un insecto alimentado en la morera ha dado la seda, tejido precioso que preserva del frio sin escitar la piel ni molestarla con su peso.

La naturaleza por sí misma ha indicado al hombre la época en que debe cambiar de vestiduras: los animales la mudan todos los años.

Pero como las telas que le abrigan contra la intemperie, estan formadas de despojos inertes y sujetos á la descomposicion; como su configuracion en túnicas cerradas por razon del pudor y la salud no dejan ningun acceso al aire, he aquí la razon porque el hombre debe mudarse á menudo de ropas.

En el otoño debe tomar los vestidos de invierno, y no abandonarlos hasta que el sol de mayo le precise á ello.

El hombre que se dedica al trabajo no necesita bañarse mientras conserve la salud; empero los baños son muy necesarios al ocioso.

Bastale al hombre su calor vital: si tiene frio es porque cuerpos menos cálidos que sus órganos arrebatan á estos su propio calor. Debe pues cubrir cuidadosamente su cuerpo con vestiduras que retengan en él aquel calor que la vida produce y renueva de contínuo. Los tejidos endebles de lana ó algodon como vestidos inmediatos, las pieles como adornos, las telas enceradas como corazas, la seda como cubierta poco permeable, tales son los mejores preservativos contra el frio.

Siendo lo mas interesante al hombre la conservacion de su propio calor, las telas blancas y endebles son las mas propicias contra el frio, porque el color blanco es el que mas se opone á la evasion del calor.

Esta es verosímilmente la razon porque la naturaleza ha dispuesto que la mayor parte de los animales del Norte, algunas martas, los armiños, la ardilla y muchas va-

riedades de zorras, se vuelvan ó enteramente blancas ó cenicientas en la época de los mayores frios. En el verano vuelven á recobrar su color pardo, leonado ó negro.

Es preciso tambien observar que los animales que no mudan de color tienen blanca á lo menos aquella parte del cuerpo que mira á la tierra, de la que proceden el frio y la humedad.

Asi que, todo hombre sano y robusto debe preferir los vestidos blancos como que son los que mejor conservan el calor.

Pero en cuanto á los flojos, ancianos, caducos y débiles convalecientes que necesitan atraer el calor artificial al socorro del calor vital; deben preferir los vestidos negros. Algunos curiosos que acompañaron á Napoleon en su espedicion á Egipto, observaron que un termómetro colocado bajo un schakó negro se elevaba mas por el mismo sol que puesto bajo un schakó blanco. De aqui la moda de los sombreros blancos en verano.

No deben conservarse sobre el cuerpo ni ligaduras ni sujeciones de ninguna especie. Las ligas apretadas impiden las libre circulacion de la sangre y engendran enfermedades; las corbatas poco flexibles pueden determinar dolores en el pecho, causar un ataque de apoplejía, alterar la voz de los cantores ó de los oradores.

Los corses de las mujeres por mas que ellas digan, tienen graves inconvenientes; comprimen el pecho muchas veces hasta escoriar la piel que cubre los costados; impiden el libre desarrollo de los pulmones, dificultan la respiracion, no dejan comer con libertad, estorban la accion del estómago, y hacen las digestiones imperfectas. Mr. Furus vió estampadas hasta en el hígado las señales de un corsé, lo que prueba la moderacion con que algunas se sofocan. Esta vestidura ademas estiende sus compresiones sobre todo el vientre, y puede estragar la matriz, ocasionar flujos y causar malos partos. Otro de sus efectos ordinarios es oprimir los pechos, y oponerse á su desarrollo.

Los orthopedistas de profesion, y en particular Mr. Duval, han observado una multitud de casos, en que el uso del corsé ha bastado para deformar la talla, dislocar la espina dorsal, hacer elevarse mas el hombro derecho que el izquierdo, y mas de una vez han engendrado escirros en el pecho, han desarrollado la tisis, y han causado el aborto.

Muchos hombres célebres opinan igualmente que el trage moderno de las mujeres compromete su salud: la desnudez de los hombros y de los brazos las predispone á los resfriados, y estos si se padecen con frecuencia, conducen á la tísis. La desnudez del cuello de los niños aumenta la frecuencia del la enfermedad de coqueluce, y con ella las causas de la mortalidad en las primeras edades.

Toda desnudez es peligrosa: esta es una de las principales causas por que los panaderos padecen tan graves enfermedades. Los antiguos que solian llevar las piernas desnudas, padecian en ellas contínuas erisipelas; y si los ingleses se ven tan frecuentemente atacados de la gota, tal vez lo deben á la costumbre de andar descalzos, que á algunos de ellos impusieron sus padres hasta la edad de cuatro años.

Los baños son un lujo permitido al habitante de la aldea, una necesidad para el sedentário cortesano, y un deber para la mujer ociosa.

El desaseo engendra, sostiene é irrita diferentes enfermedades y achaques: la sarna, la tiña, las herpes.

La limpieza debe hacerse estensiva á todo aquello que es de uso diario para el cuerpo; á todo cuanto penetra en él ó se le acerca; á los alimentos, á las bebidas, á la ropa blanca, á los vestidos, á la habitacion, á la vecindad.

Esta práctica de aseo es de igual necesidad para todos los órganos accesibles; para la piel, para la boca, los dientes, la nariz, los oidos, la cabeza, y todos los demas conductos de nuestro cuerpo.

Es preciso no entrar en el baño hasta algun tiempo despues que haya cesado la transpiracion sensible, cuando el sudor se haya evaporado ó absorvido. Vale mas bañarse despues del descanso; entonces es cuando el cuerpo se halla ágil y tranquilo, y cuando la digestion está perfeccionada. — Un baño templado refresca, fortalece, y dispone al sueño.

El que se bañe en el rio debe evitar los rayos ardientes del sol. — Siempre es mal sano y á veces peligroso el sumergirse en agua corriente, estando el tiempo tempestuoso: la infraccion de este precepto ha, no pocas veces, determinado fiebres ó accesos de gravedad.

Los baños *templados* refrescan y calman; los *frios* afirman los tegumentos, y fortalecen las organizaciones en las primeras edades; los baños de *mar* tonifican el cuerpo, dan color á la piel y energía á los nervios; los baños *sulfurosos cálidos* calman los dolores crónicos, atemperan las enfermedades de la piel, y disipan las obstrucciones; los baños *cálidos y salinos* suelen remediar la paralisis, y á veces las escrofutas. Los baños *de medio cuerpo* calman los dolores del vientre, suavizan las hemorroides y facilitan el curso de los menstruos, y finalmente los *pediluvios cálidos* convienen en los ataques de cabeza, y á veces han cortado los flujos de sangre.

Los labradores y artesanos deben mudarse de ropa con frecuencia, y no conservar sobre sí vestidos húmedos. Tanto aquellos como los marineros, si se ven atacados tan amenudo de reumatismos, escorbutos y disentería, no es sino por haber descuidado este precepto tan poco dispendioso.

Es una perjudicial preocupacion la costumbre que observan en algunos pueblos, de dejar á los enfermos sin ropa limpia y seca. Sin embargo vale mas no mudarles absolutamente que ponerles telas húmedas ó frias.

Los cabellos encanecen y caen por enfermedades, por escesos, por privaciones, y á veces por efecto de ciertos remedios; tanto aquellos como los dientes son los primeros que esperimentan el efecto de las pasiones, el contratiempo de las imprudencias ó de las desgracias; como tienen poca vitalidad no tienen que perder mucho para envejecer ó para morir.

Es de notar que las mujeres conservan tanto mejor su cabellera, cuanto mas feas son: lo mismo sucede respecto de los dientes.

Ni las diferentes pomadas, ni los numerosos cosméticos, son capaces de restituir á los cabellos lo que una vez llegaron á perder: siempre participan del estado de calma ó agitacion de los órganos: su vida es de parasitos ó de proscriptos. No se puede obrar favorablemente sobre ellos, sino proporcionando al cuerpo las comodidades y la quietud al espíritu.

PROBERVIOS PERSAS POCO CONOCIDOS.

No es bastante tener cien amigos, y es demasiado tener un enemigo solo.

Las grandezas del mundo parecen á la mar que envuelve mas peligros cuanto mas se interna en ella.

El dar con buena cara es dar doble.

Quien no tiene la mano abierta tiene el corazon cerrado.

La fortuna tras los que corremos parece á la sombra que marcha con nosotros; nos huye si la perseguimos, nos persigue cuando huimos de ella.

El rico avaro es cien veces mas pobre que el pobre liberal.

El pobre contento no posee nada, pero nadie le posee á él.

Madrid: Imprenta de D. T. Jordan, Editor.